

Análisis geohistórico de la turistificación de Quintana Roo en México, en los últimos cien años (1920-2020)¹

Geohistorical analysis of the touristification of Quintana Roo in Mexico, in the last hundred years (1920-2020)

Antonio B Ojeda² 

RESUMEN

La turistificación es un proceso que involucra la participación de varios actores que buscan la creación de espacios turísticos mediante mecanismos que implican la ejecución de agendas, políticas y discursos. El objetivo es caracterizar el proceso de turistificación a partir del análisis de los actores involucrados y de sus mecanismos de participación desde una perspectiva geohistórica en Quintana Roo, el estado mexicano con el mayor desarrollo turístico. La metodología consistió en una investigación exploratoria combinando la indagación bibliográfica y el trabajo de campo con el fin de comprender el proceso de turistificación. Se identificaron cuatro etapas claramente diferenciadas entre sí y cada una con actores particulares que ejercieron diversas acciones para desarrollar el turismo. Resaltamos la importancia del turismo en el proceso de creación y apropiación del espacio, la reiterada apuesta por el turismo como motor de desarrollo y la marginación histórica de la población indígena de los beneficios del turismo. Sin embargo, se observan signos de una institucionalización más compleja por parte de los emprendimientos comunitarios en la cuarta etapa, algo poco documentado hasta el momento. La investigación aporta elementos al debate y propone futuras investigaciones que profundicen en el papel de los actores locales en la turistificación.

Palabras Clave: Actores, Geopolítica, Ecoturismo, Desarrollo, Territorio Indígena.

ABSTRACT

Touristification is a process that involves many stakeholders who seek to create tourist spaces through mechanisms that involve agendas, policies, and discourses. The objective of this work is to understand the evolution of tourism from a geohistorical perspective in Quintana Roo, the state with the most striking development of tourism activity in Mexico, based on the analysis of the stakeholders and their participation mechanisms in the last hundred years. The methodology consisted of exploratory research combining bibliographical research and fieldwork in the area where the fourth stage of the process takes place, to characterize and understand the touristification process. In the results, four stages were differentiated from each other and each one with stakeholders who exercised various actions that promoted the development of tourism. We highlight the importance of tourism in the process of creation and appropriation of space, the repeated commitment to tourism as a force of economic development throughout the different

¹ Financiado: UNAM-PAPIIT IA303319 / "Análisis de la sustentabilidad del turismo alternativo: un enfoque interdisciplinario". Ver agradecimientos

² Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Mérida, UNAM, Carretera Mérida-Tetiz Km 4, Ucú, Yucatán, 97357, México. Correo electrónico: josea.barragan@enesmerida.unam.mx

stages of the process, and the historical marginalization of the indigenous population from the benefits of tourism. However, there are signs of a more complex institutionalization by community-based ventures in the fourth stage. The investigation contributes elements to the debate and new investigations are proposed that integrate the relationship of local stakeholders in the territorial models of touristification.

Keywords: Stakeholder, Geopolitics, Ecotourism, Development, Indigenous territory.

Introducción

El turismo como fenómeno geográfico parte de la estrecha relación entre el territorio y la práctica turística, ya que no existe dicha actividad sin una manifestación espacial, por lo que resulta imposible concebir la totalidad del fenómeno sin su manifestación territorial (Miranda y González 2006). Debido a que el turismo es un consumidor de paisaje, ya que los elementos biofísicos y culturales tales como el relieve, la vegetación, la geología, la fauna representativa, los patrones de asentamientos, la arquitectura, la historia, entre otros, conforman los principales atractivos turísticos de un espacio.

Por su parte Christaller (1964) señala al turismo como una actividad económica que tiende a desarrollarse típicamente en los espacios periféricos o de frontera, mientras que los lugares centrales se comportan como los espacios emisores de turistas. El mismo autor añade que el desarrollo de la práctica turística en los espacios periféricos con lleva a la mercantilización y la masificación de estos para su posterior integración a la centralidad del sistema económico. Este proceso provoca una constante búsqueda por las periferias del placer en los destinos turísticos, provocando la expansión del turismo a territorios cada vez más remotos (Holden 2005).

En este sentido, el concepto de turistificación cobra relevancia, ya que en geografía significa el estudio integral de las relaciones complejas entre actores, mecanismos, flujos económicos, apropiación del espacio y las transformaciones al paisaje (Jansen-Verbeke 2008). Es decir, que la turistificación no es un proceso abstracto, sino que involucra la participación de diversos agentes o actores que impulsan la turistificación del territorio (Pickel-Chevalier 2012). Sin embargo, Jansen-Verbeke y Dewailly (1999) enfatizan la falta de investigaciones en este campo de la geografía del turismo, mismas que se requieren para una mejor comprensión y gestión del fenómeno turístico.

Para comprender un proceso de turistificación es necesario la identificación tanto de los actores involucrados como del contexto geohistórico del territorio en cuestión. Según la propuesta original de Freeman (1984) un actor o agente (*stakeholder*) se define como el conjunto de individuos o grupos de interés que tienen implicaciones en un determinado proceso, principalmente a nivel administrativo dentro de una organización. Dependiendo del proceso que se analice este puede considerarse como un actor tanto a las generaciones futuras, como a la fauna de un determinado ambiente, es decir que el universo de posibles agentes implicados en un proceso en ocasiones es amplio y difuso (Franklin 2020).

Algunos autores como Saito y Ruhanen (2017) y Byrd (2007) definen al actor en la turistificación como aquel individuo o colectivo que puede afectar o verse afectado de manera voluntaria o

involuntaria por el desarrollo de la actividad turística en un determinado territorio. El espectro de actores en la turistificación va desde los turistas, los gobiernos en sus diferentes niveles administrativos, los organismos internacionales, los sectores empresariales, las ONG nacionales e internacionales, las comunidades indígenas y la población local, entre otros. Por su parte, Franklin (2020) añade que al combinarse una motivación (factor interno) junto con una atracción (factor externo o el actuar de otro agente) se produce una acción o mecanismo, de esta manera la suma de las acciones o los mecanismos implementados por los diversos actores van turistificando un espacio.

Por tal motivo, se puede afirmar que la turistificación no es un fenómeno azaroso, sino que implica la existencia de diferentes actores involucrados en un territorio específico, que ejercen cierto poder al impulsar agendas y políticas para implementar estrategias económicas basadas en el turismo (Ojeda y Kieffer 2020). En este sentido, destaca la propuesta de Todd, Leask y Ensor (2017) quienes identifican los principales roles que los actores involucrados en el proceso de turistificación pueden ejercer y son: la planeación, la organización, el apoyo, la ejecución y la participación en el desarrollo de la actividad turística en un territorio, estos roles no son excluyentes entre sí, por lo que un actor puede desempeñar uno o varios roles a lo largo del proceso de turistificación.

En el estado de Quintana Roo en México, el turismo es la actividad económica más importante. Previo a la pandemia de la COVID-19, durante 2019 captó a más de un tercio de los turistas internacionales que arribaron a México, es decir unos 16 millones de turistas (DATATUR 2020). Sin embargo, desde el punto de vista espacial el desarrollo del turismo no es homogéneo en Quintana Roo. Podemos dividir al estado en tres regiones en función del nivel de desarrollo de la actividad: consolidado en el norte, desarrollo medio, pero en expansión en el sur y marginal en el centro (Flores y Propín 2019).

El objetivo de este trabajo es aportar nuevos elementos a partir de una investigación exploratoria sobre el desarrollo del turismo en Quintana Roo en los últimos cien años, mediante la división del proceso en etapas a partir de un contexto geohistórico en el cual se identifican a los actores más relevantes de cada etapa, así como del análisis de los diversos mecanismos implementados con los cuales dichos actores intervinieron en el proceso de turistificación del Caribe mexicano, con el fin de aportar nuevos elementos en la comprensión del fenómeno de la turistificación del Caribe mexicano.

Área de Estudio

Quintana Roo se ubica en la porción oriental de la península de Yucatán conformada principalmente por planicies kársticas, predomina el clima cálido subhúmedo con una temperatura media anual de 26°C cuyos ecosistemas más representativos destacan la selva baja y la selva media. Limita al Este con el Mar Caribe a lo largo de un litoral de más de 800 km de extensión en el que se encuentran los ecosistemas de manglar y las dunas costeras (playas). Al Oeste limita con los estados de Campeche y Yucatán. Quintana Roo tiene una superficie de 44,705.2 km² que representan el 2.3% del territorio mexicano (INEGI 2020).

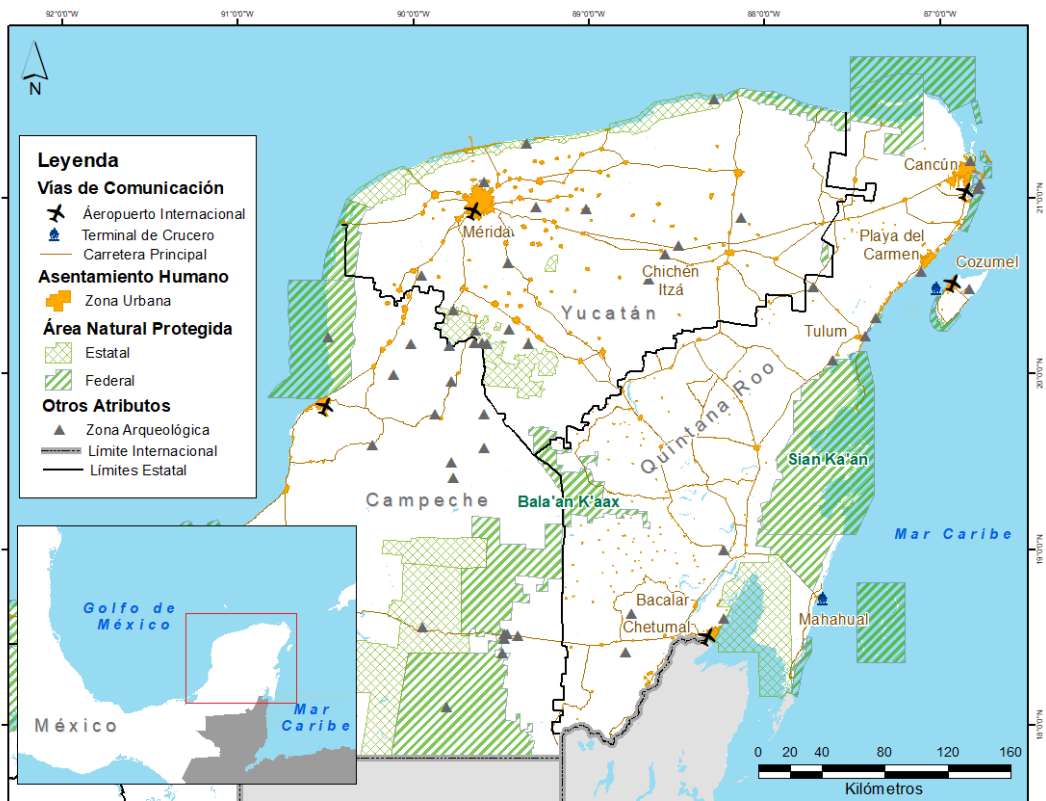
En 1974 Quintana Roo se integró formalmente a la federación, cuando se decreta la formación del Estado Libre y Soberano. Sin embargo, este ya existía desde 1902 cuando se creó el Territo-

rio Federal de Quintana Roo. Está conformado por 11 municipios y cuenta con una población de 1'857,985 habitantes, lo que significa una densidad poblacional de 41.5 hab/km². Asimismo, el auge del sector turístico favorece el crecimiento poblacional en la entidad que ha sido el más importante a nivel nacional en las últimas décadas y, de acuerdo con el censo de 2020, la tasa de crecimiento del estado con respecto al censo de 2010 fue del 3.5%, mientras que a nivel nacional fue del 1.2% (INEGI 2020) (Figura N° 1).

En cuanto a la población indígena, en 2010 se registraron 198,587 personas indígenas, principalmente mayas. Para 2020 esa cifra subió a 204,949 habitantes, pero en términos relativos tuvo una reducción, ya que pasó del 16.2 al 11.7% en el mismo periodo (INEGI 2020). Además, la población indígena es la que más pobreza concentra en el estado, ya que el 72% de la población que se autoidentifica como indígena se encuentra en situación de pobreza y un 26% en pobreza extrema (CONEVAL 2020).

Al mismo tiempo, Quintana Roo capta el mayor volumen de visitantes extranjeros que arribaron a México, gracias a los tres aeropuertos internacionales localizados en Cancún, Cozumel y Chetumal, además de contar con dos terminales portuarias capaces de recibir cruceros de gran

Figura N° 1.
Localización de área de estudio



Fuente: Elaboración propia con datos de CONANP (2020) e INEGI (2020).

calado en Cozumel y en Mahahual (PED 2016). Sin embargo, el turismo no ha logrado ser el tan anhelado motor de desarrollo, ya que poco más del 27% de la población total se encuentra en pobreza y el 3.5% en pobreza extrema (CONEVAL 2020). No obstante, el turismo sigue siendo la principal apuesta de la entidad para obtener un crecimiento económico, preservar el medio ambiente y generar un bienestar en la población rural e indígena de Quintana Roo.

Metodología

La escasa bibliografía sobre el desarrollo de la turistificación en un territorio y la poca profundidad de los análisis existentes, nos lleva a plantearnos una investigación exploratoria. Como explica Cazau (2006) una investigación exploratoria nos permite examinar un fenómeno poco estudiado, con la finalidad de obtener nuevos elementos de análisis, postular conceptos o variables potenciales que sean el punto de partida de futuras investigaciones.

El planteamiento metodológico se dividió en dos partes. Durante la primera se realizó una investigación bibliográfica en profundidad para tener las bases suficientes para dividir el proceso de turistificación en etapas incrustadas en un contexto geohistórico concreto y que nos permita una mejor comprensión del fenómeno de la turistificación. Después se identificaron a los actores más relevantes en cada etapa y se analizaron los mecanismos que implementaron en pro de la turistificación de Quintana Roo.

Se analizaron los últimos cien años (1920 – 2020) porque en la segunda década del siglo XX surgen las primeras manifestaciones de un fomento planificado del sector turístico en el Caribe mexicano. Durante este lapso se identificaron cuatro etapas que, si bien no son cronológicamente subsecuentes, son representativas de un periodo en el que un actor destaca de manera significativa sobre el resto.

Debido a la nula información documental y a la complejidad de los actores y mecanismos presentes en la cuarta etapa identificada se optó por realizar un trabajo de campo en la región central de Quintana Roo, también conocida como Zona Maya. En este sentido, Cazau (2006) añade que una investigación exploratoria se puede complementar con la observación y otras técnicas en campo con el fin de obtener información necesaria para comprender el fenómeno estudiado. Se tomó como base el censo del Atlas de turismo alternativo en la península de Yucatán (García, Jouault y Romero 2015) en el cual se reportaron 8 emprendimientos en la Zona Maya, se aplicó un muestreo por bola de nieve y se identificaron 19 emprendimientos relacionados con el turismo. Después, por medio de metodologías cualitativas y participativas se realizaron entrevistas en profundidad a varios integrantes de las empresas ecoturísticas localizadas y observaciones en campo, con el fin de analizar el rol y la organización de los actores locales en esta región y de conocer de primera mano la relación del área maya con las etapas de turistificación descritas en la investigación.

Las etapas de la turistificación en Quintana Roo

1º Etapa. El inicio del turismo en la Península de Yucatán (1920 - 1959)

Las primeras manifestaciones de la actividad turística en la Península de Yucatán se remontan a finales del siglo XIX cuando en 1881 se concluye el tren Mérida – Puerto Progreso, cuya puesta en marcha facilitó que las élites yucatecas se integraran al turismo bajo la modalidad de segunda residencia en las costas de Yucatán (Meyer-Arendt 2001), coincidiendo en el plano internacional con la denominada *Belle Époque*, un periodo en el cual las primeras periferias turísticas son espacios cercanos a las grandes ciudades y que se comunican por los que aquel entonces eran los medios de comunicación más sofisticados: el ferrocarril y el barco, dicha actividad estaba limitada a un pequeño sector socioeconómico que tenían los recursos suficientes para vacacionar (Fernández-Fúster 1991; Holden 2005).

Sin embargo, la primera etapa del proceso de turistificación en Quintana Roo se identificó hasta la segunda década del siglo XX, con el triunfo de la Revolución Mexicana se dio paso a una nueva política agraria que incluía el reparto de tierras a los campesinos. Este hecho obligó a los antiguos hacendados a buscar nuevas alternativas de negocios, algunos de ellos apostaron por el aún incipiente sector turístico, principalmente en Mérida y algunas zonas arqueológicas importantes como Uxmal y Chichén Itzá cercanas a la capital yucateca, y en Isla Mujeres y Cozumel en el Caribe (Merchant 2014).

En Cozumel e Isla Mujeres la presencia de aeropistas militares estadounidenses utilizadas durante la Segunda Guerra Mundial permitió la operación de vuelos civiles, lo que facilitó el impulso turístico insular en Quintana Roo (Daltabuit, Cisneros y Valenzuela 2007). Al mismo tiempo, en Mérida se impulsó la práctica turística a partir de la promoción de las zonas arqueológicas mayas, las cuales comenzaron a ofertarse con el eslogan de “*El Egipto de América*”, ya que para el momento la cultura maya no tenía mucha relevancia a nivel internacional. Cabe señalar que durante esta etapa se crearon las touroperadoras *Mayaland Tours* y *PanAmerican Tours* propiedad del empresario Fernando Barbachano y que son las operadoras turísticas más antiguas de México (Merchant 2014).

Entre 1923 y 1933 destacan las expediciones del Instituto Carnegie en el sureste de México y algunos países centroamericanos con el fin de explorar las zonas arqueológicas de la cultura maya, con el tiempo se le comenzó a denominar a la región como el “Área Maya” que rápidamente fue adoptado por el pequeño sector turístico empresarial y que pronto se cambió por el de “Mundo Maya” (Moreno 2018). Lo que ayudó a la consolidación de una identidad propia a la naciente área turística en la Península. Cabe destacar que esta etapa tiene poca vinculación con su predecesora ya que, si bien los actores y las acciones de esta etapa marcaron el inicio de la turistificación en la Península su relación con la segunda etapa no es directa o en su defecto es escasa.

2º Etapa. El CIP Cancún (1960 - 1980)

La segunda etapa identificada se sitúa en un contexto geohistórico bastante agitado en todos sus niveles. En el plano de la expansión turística internacional Holden (2005) ubica a la periferia del placer de ese tiempo en las cuencas del Caribe y del Mediterráneo africano, así como en

California en los Estados Unidos. Dicha expansión se debe en gran medida a las mejoras socioeconómicas de muchos países occidentales, así como el desarrollo de la aeronáutica internacional civil que permitió la masificación de la actividad turística a nivel internacional y la facilidad de conectar territorios distantes por medio de los enlaces aéreos (Ramos-Pérez 2019).

De igual manera, en este periodo comenzaron los procesos de descolonización en el Caribe, África y Asia, bajo este escenario surgen nuevos postulados económicos enfocados en los países emergentes. Es así como surge las teorías de la modernización y de la dependencia, postuladas por Rostow y Frank respectivamente, ambas fundamentan esquemas de relaciones económicas entre el centro y la periferia, en donde el turismo es un mecanismo que ayudaría a integrar estos espacios a la dinámica del capitalismo internacional (César 2008).

En el ámbito regional, la geopolítica del Caribe era de mucha inestabilidad, propia del periodo de la Guerra Fría. Algunas de las dictaduras alineadas a los intereses de los Estados Unidos fueron derrocadas, como las de Somoza (Nicaragua), Trujillo (Rep. Dominicana) y Batista (Cuba). Esta última sustituida por un gobierno de corte socialista encabezado por Fidel Castro. En este sentido, los Estados Unidos en su afán de impedir la expansión del bloque comunista en la región, impulsaron una agenda de turismo como actividad promotora del desarrollo en los países caribeños en la década de 1960, muchos de los cuales recién lograron su independencia (César 2008; Saxe-Fernández 1997; McCOy 2017).

Por otro lado, a nivel nacional el modelo desarrollista de industrialización y proteccionismo exhibía síntomas de agotamiento, al igual que algunos destinos turísticos tradicionales como Acapulco y Veracruz mostraron signos de estancamiento (Inda y Santamaría 2015). En lo local, el panorama era desalentador para Quintana Roo con el impacto de huracanes como Janet en 1955, la caída en la producción de maderas preciosas, el desplome de la demanda internacional de chicle natural, plagas como el amarillamiento letal en los ranchos de copra y una agricultura con los peores rendimientos por hectárea a nivel nacional (César y Arnaiz 1998).

Bajo este escenario se gestó la segunda etapa de este proceso a partir de la década de 1960, cuando el gobierno federal tomó la batuta como el principal actor que impulsa la turistificación de las zonas costeras del país mediante políticas públicas que promueven al turismo como estrategia de desarrollo regional. Una de las políticas más importante en materia turística fue la de la creación de Centros Integralmente Planeados (CIP) que fueron polos de desarrollo que consistían en nuevos centros de población diseñados para ser espacios turísticos. Dicha política consolidó el turismo en el norte de Quintana Roo con la creación de Cancún a inicios de la década de 1970 que fue el primer CIP en todo México y el único en la cuenca Golfo-Caribe (Inda y Santamaría 2015).

Para tal fin el gobierno federal puso en marcha una serie de cambios en la política turística entre los años de 1968 a 1974, con la expedición de la Ley Federal de Fomento Turístico, la creación del Fondo de Promoción de la Infraestructura Turística (INFRATUR) y el Fondo de Garantía de Fomento al Turismo (FOGATUR) que en 1974 ambos se fusionarían en el Fondo Nacional de Fomento al Turismo, (FONATUR) (Coll-Hurtado 2016). FONATUR fue la institución encargada de gestionar préstamos ante organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (IDB), para adquirir los títulos de propiedad de los sitios elegidos y posteriormente comenzar con las obras de infraestructura como aeropuertos, puertos, equipamiento urbano,

hoteles, vialidades, entre otras (Inda y Santamaría 2015; Cárdenas 2020). Al mismo tiempo, en 1974 Quintana Roo es elevado al rango de Estado Libre y Soberano de Quintana Roo y se convierte en un nuevo actor activo en el proceso de turistificación de su territorio.

El avance del sector turístico implicó también una serie de cambios sociodemográficos en la parte norte de Quintana Roo. La creciente oferta de empleo, principalmente en la construcción, atrajo una serie de migraciones tanto permanentes como pendulares del sureste, centro y sur del país en su mayoría (Be Ramírez 2019). Durante esta etapa en el proceso de turistificación, Quintana Roo fue el principal centro de inmigración nacional con un crecimiento poblacional que por muchos años fue superior a la media nacional.

Durante el levantamiento de nuestras entrevistas muchos informantes manifestaron que a la par que se desarrollaba Cancún en el norte del estado, en el centro y sur de Quintana Roo se apostó una vez más por la industria forestal, una actividad que en el siglo XIX fue muy lucrativa especialmente para empresas extranjeras que explotaban grandes concesiones forestales de maderas preciosas del Caribe mexicano como lo indica César y Arnaiz (1998). De igual manera, algunos entrevistados manifestaron que con el inicio de la industria mueblera en las localidades del centro del estado comenzaron los primeros intercambios comerciales entre la zona turística y la zona maya de Quintana Roo. Sin embargo, esta actividad no logró los resultados esperados.

3° Etapa. La expansión del turismo litoral en una economía capitalista (1981 – al presente)

La consolidación de Cancún como destino turístico internacional se presentó bajo el siguiente panorama: La frontera del placer en el turismo se expande a nuevos territorios como el África subsahariana, Indochina y el Pacífico asiático, Australia y América latina (Holden 2005). Por otro lado, concluye la primera fase del Plan Maestro Cancún diseñado por FONATUR en 1969 y que comprendía de 1975 a 1981 (César 2008) en dicho periodo no solo se cumplieron las expectativas del Plan, sino que en muchos indicadores los resultados logrados sobrepasaron a los esperados (Cuadro N° 1).

El aparente éxito turístico alentó una explosión demográfica, en todo el Caribe mexicano y en especial en Cancún, ya que en la década de 1970 a 1980 la tasa de crecimiento medio anual de Cancún fue del 62.3%, la de Quintana Roo del 7.9% mientras que el resto del país crecía a tasas del 3.3% anual. En la siguiente década el crecimiento de Cancún se ubicó en un 15% por año, mientras que la tasa de crecimiento estatal creció al 8.1% y la nacional fue del 2% por año (Aguilar-Barajas 1995).

Cuadro N° 1.
Indicadores del Plan Maestro del CIP Cancún (1975-1981).

Año:	1975			1981		
Concepto	Proyectado	Real	Variación	Proyectado	Real	Variación
Cuarto de Hotel	1,000	1,320	32%	3,250	5,225	51%
Afluencia Turística	60,400	99,600	64.9%	306,600	504,800	64%
Ocupación	33%	51%	55.9%	60.8%	76.4%	24.8%

Fuente: Modificado a partir de César y Arnaiz 2008:28

Las operaciones implementadas por FONATUR favorecieron la incorporación del Caribe mexicano a la centralidad del mercado turístico internacional atrayendo a nuevos actores en el desarrollo del turismo, en su mayoría capitales privados de inversión que emprendieron acciones para expandir el turismo tanto en el litoral norte como sur de Quintana Roo. Sin embargo, el éxito de Cancún tuvo un efecto contraproducente en las finanzas públicas, ya que FONATUR era el único responsable de la dotación del equipamiento urbano y de la creación de infraestructura turística, además carecía de los beneficios económicos obtenidos del turismo. Es decir, que el aumento del flujo turístico en la zona junto con el crecimiento urbano de Cancún significó una erogación importante de recursos para financiar la infraestructura urbana y turística, por lo que el gobierno federal recurrió al endeudamiento como única opción de seguir financiando las políticas de polos de desarrollo (Inda y Santamaría 2015).

Por su parte, los niveles de gobierno tanto el estatal como los municipales, muchos de ellos de reciente creación, carecían de poder político y económico para generar acciones relevantes que impulsaran la turistificación del espacio y su principal rol fue el de ser facilitadores de inversión privada y proveedores de infraestructura básica. Ojeda (2020) añade que durante la década de 1980 comenzaron una serie de reformas gubernamentales denominadas neoliberales, que abrieron el camino a nuevos agentes por medio de concesiones y de privatizaciones. En el turismo, esta apertura se dará principalmente en el sector inmobiliario, así como en las terminales marítimas y aeroportuarias.

Es así como los grupos empresariales e inmobiliarios entraron en el proceso de turistificación al ser los principales desarrolladores de nuevos centros turísticos como Playa del Carmen (Carmacho-Lomelí 2015). Durante este periodo se consolidó un continuo turístico en el litoral norte de Quintana Roo, desde Isla Mujeres y Cancún al norte hasta Tulum al sur; con el tiempo a este clúster turístico se le denominó Riviera Maya. De igual forma el tránsito constante de turistas catalogados como "mochileros" comenzó a cobrar importancia como un actor más en el proceso de turistificación, estos turistas buscaban un destino auténtico y alejado de la artificialidad de Cancún, encontrando en Tulum y sus inmediaciones un lugar idóneo para desarrollar un turismo basado más en las vivencias que en el consumo (Balam 2009).

Finalmente, durante el sexenio del gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva (1993 – 1999) comienza la expansión de un segundo corredor litoral en el extremo sur del estado, tratando de imitar el éxito de la Riviera Maya. Este nuevo corredor tendrá el impulso tanto del gobierno estatal como de programas federales como el "Programa de Pueblo Mágico", y de concesiones y privatizaciones, como la terminal portuaria de Mahahual, que serán un elemento importante en la creación del corredor sur denominado "Grand Costa Maya". Esta etapa continúa hasta nuestros días y mientras la Riviera Maya es una región turística consolidada, la Costa Maya es un corredor aún en desarrollo (López-Santillán 2012).

En este sentido, algunos de los entrevistados manifestaron que durante esa época se facilitó la comunicación de la Zona Maya con el norte y sur de Quintana Roo. Sin embargo, la articulación económica era mínima y muchos jóvenes optaban por la migración tanto pendular como definitiva a la Riviera Maya, principalmente. Para emplearse en el ramo de la construcción y en empleos de servilismo del sector turístico para enviar dinero a sus comunidades de origen, ya que los ingresos generados por las actividades primarias como la agricultura, la pesca y la explotación forestal

eran insuficientes, a la par que se creía que el turismo del norte de Quintana Roo ofrecía mejores oportunidades de elevar las condiciones de vida de la población maya del centro del estado.

4° Etapa. El turismo alternativo y la inclusión de la Zona Maya al mercado turístico (1990 – a la fecha).

A partir del Informe Brundtland de 1987, la Cumbre de Río de 1992 y la Carta de Lanzarote de 1995 surge el concepto de sustentabilidad y el discurso de un turismo sostenible. A la par que el turismo a nivel internacional experimentó una nueva expansión hacia los territorios indígenas, las áreas rurales y los espacios protegidos (Holden 2005). Lo anterior provocó el desarrollo de nuevas ofertas y demandas de turismo en todo el mundo, el ámbito académico no fue ajeno a este movimiento y resaltan los trabajos pioneros de Ceballos-Lascuráin, Boo y Mowforth que abordaron teóricamente el turismo alternativo en general y el ecoturismo en particular (Ojeda et al. 2020).

En este sentido, el ecoturismo se posiciona como una actividad compatible con los criterios de la sustentabilidad al ser una alternativa económica viable para el desarrollo de las poblaciones rurales e indígenas con un deterioro mínimo al ambiente, dicha actividad es alentada por múltiples actores mediante el impulso de políticas públicas en la materia. Por su parte, Butler (2008) señala que las nuevas modalidades de turismo alternativo funcionan como un rejuvenecedor de la imagen de los destinos turísticos consolidados y aumentan la oferta en destinos en expansión, como lo son la Riviera Maya y la Costa Maya respectivamente.

Ante tal escenario es necesario plantear una nueva etapa en el proceso de turistificación la cual, no suplanta a la anterior, sino que se desarrollan en paralelo desde la última década del siglo XX hasta nuestros días en donde coexisten tanto una región basada en la oferta de un turismo masivo tanto en los litorales norte y sur de Quintana Roo, mediante un modelo inmobiliario impulsado por capitales privados tanto nacionales como internacionales y otra que se especializa en el turismo alternativo de base comunitaria concentrada en el centro del estado, denominado como Zona Maya y en el traspáis de la Riviera Maya.

Los primeros esfuerzos por turistificar la Zona Maya se remontan a la creación del Programa Mundo Maya (PMM). Dicho plan se presentó en 1988 a iniciativa de la Comunidad Económica Europea, la Organización Mundial de Turismo y la *National Geographic Society Grants*, en colaboración con los gobiernos de México, Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras, en la cual se comprometían al fortalecimiento y promoción de un turismo sustentable, mediante la expansión del turismo alternativo en las áreas no costeras, la creación de vías de comunicación en el interior, el rescate y oferta de sitios arqueológicos, así como la implementación de infraestructura turística en la región como cabañas, restaurantes y talleres artesanales (Brown 1999).

En este sentido, destacan la participación de organizaciones internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el Programa de Pequeños Donativos (PPD) y ONG ambientalistas como Amigos de Sian Ka'an, por mencionar algunos que participaron como actores que financiaron y asesoraron diversos emprendimientos de turismo alternativo en la región. En la política mexicana desde la década del 2000 se maneja en el discurso institucional al turismo alternativo como motor de desarrollo en los territorios indígenas y de las comunidades rurales del país y como actividad compatible con la conservación. En este sentido, destacamos

a los principales actores gubernamentales como el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), anteriormente denominado como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) mediante el Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI) y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) con los programas PROCODES y PET que impulsaron mediante financiamiento a fondo perdido, la creación de empresas ecoturísticas en las regiones indígenas del país (Palomino y López-Pardo 2019). Tanto la CONANP (sector ambiental) como el INPI (sector social) son los principales actores gubernamentales que impulsan hoy en día la turistificación en las Áreas Naturales Protegidas (ANP) y en los territorios indígenas de México en general y de la Zona Maya en particular.

La promoción del ecoturismo por parte del PMM en general y de los programas gubernamentales mexicanos en particular motivaron la participación de nuevos actores en la Zona Maya, principalmente ONG tanto nacionales e internacionales que coadyuvaron en la capacitación, el asesoramiento y el financiamiento de múltiples emprendimientos de turismo alternativo en la Zona Maya con la finalidad de promover una migración a una economía terciaria (Araújo-Santana et al. 2013; Tello-Leyva et al. 2017). En la Península de Yucatán gran parte de la oferta ecoturística son empresas sociales que operan principalmente bajo la figura jurídica de sociedad cooperativa o asociación civil, debido a que muchos emprendimientos surgieron a partir de otras cooperativas, tanto pesqueras como de producción rural o de ejidos cuyo modo de producción es el colectivo. Otra razón, es por los mecanismos de apoyo gubernamentales, puesto que desde la década de 1990 el Fondo Nacional de Apoyo a Empresas Sociales (FONAES) comenzó a financiar a varias cooperativas, y hoy en día muchas dependencias gubernamentales mantienen ese mecanismo de operación (García, Jouault y Romero 2015; Fernández, Castillejos y Ramírez 2013).

En la actualidad, los emprendimientos de base comunitaria de la Zona Maya son el principal actor en esta etapa de la turistificación de Quintana Roo, ya que pasaron de ser un simple receptor de programas oficiales y apoyos de ONG a ser el actor que más acciones genera por consolidar el turismo en el centro del estado. Durante el trabajo de campo se localizaron 19 emprendimientos de turismo alternativo, relacionado principalmente con la oferta de experiencias ecoturísticas mediante la visita a ciertos atributos naturales de la región como los manglares, las lagunas costeras, las selvas y de atributos culturales tales como las zonas arqueológicas, la gastronomía y experiencias en las localidades mayas del área.

De igual manera con las entrevistas y el trabajo en campo se documentó la existencia de organizaciones de segundo nivel, que según Puentes Poyatos, Velasco y Villar (2010) son aquellas que están conformadas por dos o más personas morales u otras figuras jurídicas que no sean personas físicas, y tienen por objetivo promover, coordinar y desarrollar estrategias económicas comunes de los socios, así como reforzar e integrar objetivos afines a los grupos que representa. Es decir, mediante la creación de una organización de segundo nivel buscan respaldar una marca o ser la voz de un colectivo, generar acciones coordinadas en cuanto a la promoción y oferta ecoturística a la par que medie con otros actores involucrados, por lo que los emprendimientos ecoturísticos adquieren un rol cada vez más destacado y activo en la turistificación de la Zona Maya.

Autores como Defourny y Nyssens (2006) y Reed (2008) enfatizan que un emprendimiento social, como una cooperativa ya forma un actor institucionalizado que muchas veces tiende a anteponer los intereses colectivos de los socios en lugar de velar por intereses individuales. Si bien,

muchos actores involucrados en la turistificación tienden a la institucionalización a medida que buscan ser un agente de mayor participación, negociación y de toma de decisión en el proceso de turistificación, en la Zona Maya se manifiesta con las organizaciones ecoturísticas de segundo nivel, que buscan ser un actor activo y relevante en la turistificación de la región, ya que estas organizaciones se agrupan en un solo agente con objetivos e intereses en común.

Por su parte autores como Zizumbo-Villareal y Cruz (2011), Fernández, Castillejos y Ramírez (2013), Ojeda et al. (2020), entre otros mencionan que la formación de cooperativas para operar turismo alternativo en las zonas rurales e indígenas responde más a la facilidad de acceder a diversos programas y financiamientos gubernamentales que a una lógica de trabajo colectivo que busca un bien común. Lo observado en la Zona Maya respalda tales planteamientos porque muchas cooperativas se formaron a partir del impulso al ecoturismo y de los mecanismos de financiamiento implementados por actores externos, pero la presencia de las organizaciones de segundo nivel evidencia una cultura institucional de mayor jerarquía y complejidad que según Reed (2008) busca colocar los objetivos de los diversos colectivos que integran estas organizaciones en una mejor posición respecto al resto de actores presentes en la turistificación de la Zona Maya, pasando de agentes pasivos a ser actores activos y relevantes. Es decir que existen proceso de empoderamiento por parte de las organizaciones de base comunitaria, que sin lugar a duda es uno de los objetivos de la sustentabilidad.

En este sentido, es necesario ahondar en este tipo de escenarios para comprender el peso del entramado institucional al interior de los emprendimientos de base comunitaria, la participación concreta de los actores involucrados con la finalidad de clarificar cómo fue el desarrollo de los emprendimientos locales, en el cual pasaron a ser un actor clave en la actual etapa de turistificación logrando incluso cierta autonomía con respecto a los mecanismos y acciones de los otros actores. Sin embargo, las limitaciones de esta investigación exploratoria nos impiden aportar más elementos al debate, sí nos permite plantear una ruta en futuras investigaciones (Cuadro N° 2).

Cuadro N° 2.

Etapas del proceso de turistificación de Quintana Roo

Etapa y temporalidad	Principales actores	Principales mecanismos y acciones	Localización	Contexto geohistórico
El inicio del turismo en la Península (1920 – 1959)	- Antiguos hacendados / Empresarios locales - Instituto Carnegie	- Creación de las primeras empresas turísticas y touroperadoras - Exploraciones arqueológicas y el surgimiento de la idea del "área maya" - Apropiación de lo "maya" como una marca e identidad turística	- Mérida y las zonas arqueológicas cercanas - Isla Mujeres y Cozumel en el Caribe	- Actividad turística limitada a élites socioeconómicas (internacional) - Primera expansión del turismo en las cercanías de las urbes (internacional) - Fin de la economía de latifundios y haciendas (nacional)

Etapa y temporalidad	Principales actores	Principales mecanismos y acciones	Localización	Contexto geohistórico
CIP Cancún (1960 – 1980)	<ul style="list-style-type: none"> - INFRATUR - FOGATUR actualmente FONATUR (Gobierno Federal) - Gobierno Estatal de Quintana Roo - Organismos internacionales como el BM y el BID - Grandes capitales de inversión 	<ul style="list-style-type: none"> - Política de los Centros Integralmente Planeados, otras políticas públicas y leyes para impulsar y ordenar el sector turismo - Creación del Estado libre y soberano de Quintana Roo, creación (y fragmentación) de los municipios turísticos - Préstamos y endeudamiento con instituciones internacionales - Dotación y creación de infraestructura y equipamiento urbano y turístico - Inversión nacional y extranjera directa. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cancún (La política de CIP se replicó en otros destinos litorales de México) 	<ul style="list-style-type: none"> - Inestabilidad geopolítica en el Caribe (internacional) - Expansión de las fronteras del placer a la región caribeña y mejoramiento de los medios de transporte, principalmente el aéreo (internacional) - Impulso al turismo (masivo) como motor de desarrollo en países emergentes y de renta media, así como en regiones remotas al interior de los países (internacional / nacional) - Fin del modelo desarrollista e inicios del modelo de polos de desarrollo (nacional)
Expansión del turismo litoral en una economía capitalista (1981 – al presente)	<ul style="list-style-type: none"> - Dependencias de los tres niveles del gobierno mexicano (nacional, estatal y municipal) - Capitales nacionales y extranjeros - Turistas 	<ul style="list-style-type: none"> - Planes Sectoriales de turismo (nacional y estatal), Programas de fomento al turismo como el de Pueblos Mágicos, entre otros - Cámaras, asociaciones sectoriales y empresariales de tipo privadas - Asociaciones público-privadas, concesiones y privatización de bienes e infraestructura turística - Flujos de turistas y especialización de los destinos en función de la demanda 	<ul style="list-style-type: none"> Corredor litoral: <ul style="list-style-type: none"> - Cancún y Riviera Maya en el norte - Costa Maya en el sur 	<ul style="list-style-type: none"> - Expansión de las fronteras del placer a la gran parte de Latinoamérica (internacional) - Impulso a la política neoliberal, apertura comercial y reducción del Estado (internacional) - Consolidación y estancamientos de los CIP (nacional) - Creación de los corredores turísticos en el litoral Caribe (nacional / local)
El turismo alternativo y la inclusión de la ZM al mercado turístico (1990 – al presente)	<ul style="list-style-type: none"> - Empresas de base comunitaria - Dependencias del sector ambiental y social (nacional, estatal) como: CONANP, FONAES, INPI (antes CDI) - Cooperaciones y organismo internacionales - ONG y fundaciones nacionales e internacionales 	<ul style="list-style-type: none"> - Programas y planes federales del sector social y del sector ambiental como: PTAZI, PET, PROCODES, entre otros. - Programa Mundo Maya - Programas de organismos internacionales como el PPD del PNUD - Programas, apoyos, acompañamiento y asesoramiento por parte de fundaciones, ONG y otros organismos - Organizaciones de segundo nivel 	<ul style="list-style-type: none"> - Zona Maya de Quintana Roo - Territorios de frontera de los corredores turísticos litorales de Quintana Roo (traspais de la Riviera Maya) 	<ul style="list-style-type: none"> - Expansión del turismo a los espacios protegidos, áreas naturales y territorios indígenas (internacional / nacional) - Surgimiento y expansión de nuevas formas del turismo: turismo alternativo y ecoturismo (internacional / nacional) - Consolidación de la agenda ambiental y del desarrollo de los pueblos indígenas (internacional / nacional)

Discusión

La discusión de los resultados expuestos se centra en las manifestaciones territoriales del turismo en Quintana Roo. Sin embargo, es necesario una correcta comprensión de los elementos a analizar, el enfoque geográfico nos permite dimensionar más allá de la escala econométrica del turismo, ya que desde la geografía se enfatiza en los cambios espaciales (flujos y usos del espacio) inducidos por los procesos sociales, es decir una síntesis territorial (Jansen-Verbeke 2008). En este sentido, Duhamel y Knafou (2003) hacen hincapié en la necesidad de erradicar la idea de “vocación turística” que en la geografía no aporta valor al análisis del fenómeno, puesto que la idea se basa en un determinismo geográfico y los propios autores añaden que desde la literatura geográfica no se habla a priori de la vocación turística de un espacio, sino que una vez que se empieza a desarrollarse la actividad turística se habla de la vocación de dicho territorio, lo que lo convierte en un concepto vacío (Ojeda y Kieffer 2020).

Un primer aspecto para discutir es cómo un proceso de turistificación va integrando al territorio receptor, que muchas veces es remoto, a una economía globalizada. Murray y Blázquez (2011) explican como las Islas Baleares en España, pasaron de ser un espacio desarticulado a ser la centralidad del turismo en el Mediterráneo europeo, a partir de la impronta de agentes y mecanismos que impulsaron la turistificación de dicho espacio insular. Tal proceso guarda mucha similitud con lo documentado en Quintana Roo, que pasó de ser un espacio de frontera y el último estado en integrarse a la federación, a ser hoy en día el destino con el mayor número de turistas internacionales en México y la principal región turística de América latina, debido a la participación de múltiples agentes que han impulsado el turismo como la actividad económica más relevante.

Conforme la práctica del turismo se iba consolidando en espacios concretos como Cancún, en primera instancia y después en los corredores litorales como la Riviera Maya y la Costa Maya, respectivamente. La demanda por la búsqueda de nuevos espacios para incorporar a las fronteras del placer alentó a que nuevos actores se integraran al proceso de turistificación para expandir el turismo a nuevos espacios como las áreas protegidas y los territorios indígenas. Es decir que la expansión del turismo en Quintana Roo no fue un proceso fortuito, sino que es la suma de acciones de importantes actores que han promovido el desarrollo del turismo en la región en el último siglo.

El turismo y los cambios en la geografía política de Quintana Roo

En 1972 Quintana Roo contaba con siete municipios y para 2020 el estado ya contaba con once (Figura N° 2), esta fragmentación surge a inicios de los años 90's dentro de la tercera etapa del proceso de turistificación cuando la oferta masiva de sol y playa estaba consolidada en Cancún y se expandía por los corredores litorales del estado, al tiempo que el sector gubernamental cedía la batuta en la dirección de la turistificación, los nuevos actores comenzaron a competir entre sí por el dominio del sector en ciertos espacios, ya que la creación de nuevos municipios están ligados a un crecimiento importante del turismo dentro de sus demarcaciones.

Lefebvre (1991) entiende a este proceso como la “producción del espacio”, es decir cuando un nuevo sistema, en este caso el sistema turístico, modifica el uso de suelo, el transporte, la comunicación y la organización territorial. Es decir, que los nuevos actores en las dos últimas etapas del

proceso de la turistificación en Quintana Roo van produciendo el espacio a medida que ejercen acciones que incentiva la expansión del turismo. Por otra parte, Harvey (1989) añade que la producción del espacio es el paso previo para que un grupo sociocultural conquiste dicho espacio. En suma, la actual geografía política de Quintana Roo es el producto de las acciones ejercidas por los diferentes actores, principalmente grupos de poder identificados desde la tercera etapa del proceso.

Para Cañada (2016) el turismo genera tanto escenarios de despojo como de reapropiación, en el primero cabe resaltar la banalización de “*lo maya*” en el turismo de la Península, ya que desde que el Instituto Carnegie denominó como el Área Maya al sureste mexicano y a los países de Centroamérica, este fue adoptado en cada expansión del turismo en la Península, de esta manera surgen clúster turísticos como: la Riviera Maya, Grand Costa Maya, la Zona Maya en Quintana Roo, Así como, la Capital Mundo Maya, el Puerto Maya y la Ruta Puuc y Aldeas Mayas en Yucatán. Sin embargo, la población maya ha sido históricamente el grupo social menos favorecido por el desarrollo del turismo en Quintana Roo, ya que durante las primeras etapas siempre estuvieron al margen de los beneficios del turismo, ya sea de los beneficios económicos y de la inversión directa o por medio de la dotación de infraestructura, equipamiento urbano y servicios para la población maya.

El turismo como motor de desarrollo

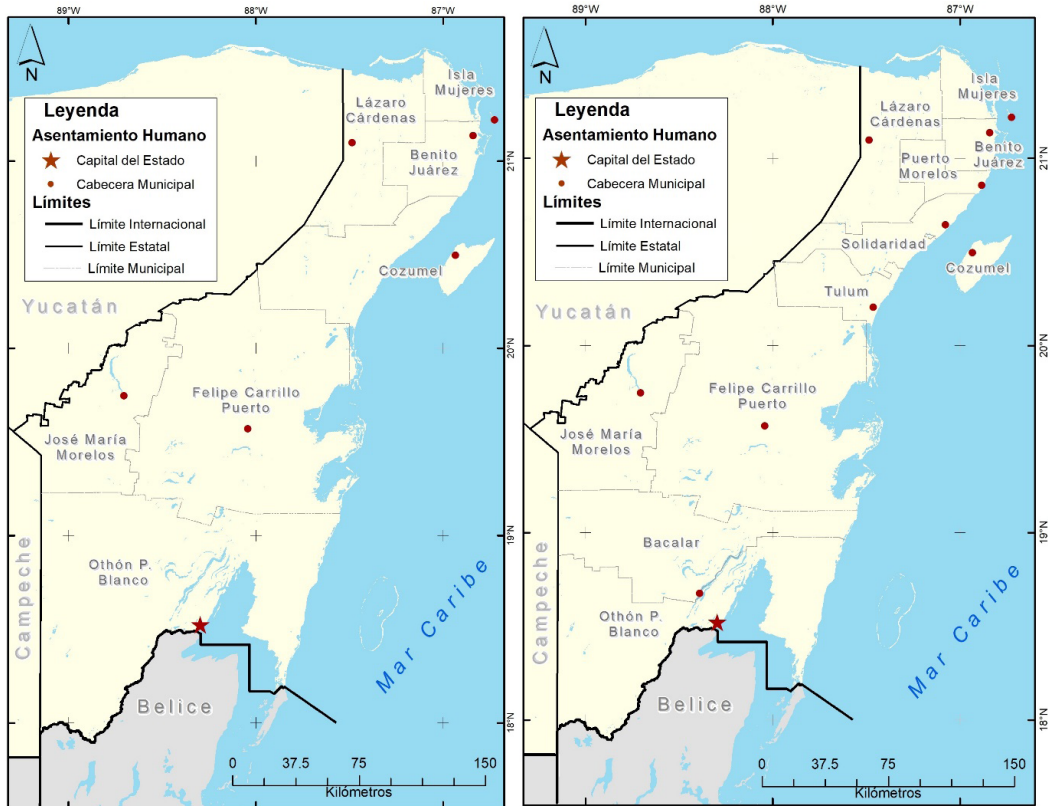
Un elemento que resaltar es la constante apuesta por el turismo como detonador del desarrollo en diferentes momentos, pero casi siempre sin lograr los objetivos planteados. Una primera experiencia fue cuando organismos internacionales como las Naciones Unidas, el BM, entre otros plantearon el discurso de que el turismo era una actividad que captaría divisas internacionales, muchas de ellas sobrevaluadas como el dólar americano y la libra esterlina, lo que generaría grandes derramas económicas en los países receptores, así como la poca necesidad de contar con mano de obra especializada, generó gran expectativa entre los territorios anfitriones.

Sin embargo, mucha de la derrama económica se regresó a los países emisores por medio de las exportaciones (*leak-money*), lo que agravó en mayor medida el déficit comercial de muchos países emergentes, lo anterior dejó huella en el territorio con la precariedad laboral y el empleo de servilismo, el surgimiento de los cordones de miseria y las enfermedades sociales como delincuencia y drogadicción en muchos destinos turísticos. Otro elemento negativo en el Caribe mexicano es la especulación y despojo de tierra que muchas veces eran tierras campesinas y que ahora son el motor del mercado inmobiliario en muchos destinos costeros de Quintana Roo (Marín 2008; Marie dit Chiro 2021). El exceso de carga presupuestal que significó mantener la enorme infraestructura turística y la poca rentabilidad para los estados favoreció el paso de las privatizaciones en muchos bienes y servicios del sector turístico nacional.

Finalmente, la agenda de la sustentabilidad vuelve a proponer al turismo, pero esta vez bajo la modalidad del ecoturismo como motor de desarrollo de las poblaciones rurales e indígenas, a la par que se entrelaza con los esfuerzos de la conservación ambiental y cultural de las poblaciones local. En este sentido, autores como Bocarejo y Ojeda (2016) y Ojeda (2012) resaltan que los supuestos de dicho discurso se han adoptado por gran parte de las dependencias nacionales e internacionales y se ha vuelto un tema incuestionable, aunque la evidencia empírica sea escasa.

Figura N° 2.

Evolución de la división territorial de Quintana Roo (1972 – 2020).



Fuente: Elaboración propia a partir de la información cartográfica del INEGI (2006).

Sin embargo, lo documentado en la Zona Maya nos permite argumentar que existen esbozos de un empoderamiento social con la formalización de organizaciones de segundo nivel, pero las limitaciones de este trabajo nos impiden determinar si las metas ambientales y económicas de la sustentabilidad se logran concretar en estos espacios donde se desarrolla la última etapa de la turistificación de Quintana Roo.

Conclusiones

La turistificación es un fenómeno que ha estado presente en Quintana Roo desde las primeras décadas como territorio federal y se intensifica con la creación de Cancún de tal manera que Quintana Roo dejó de ser un espacio remoto y la frontera olvidada de México para convertirse en la principal región turística del país y una de las más importantes en el mundo.

La puesta en marcha de un proceso de turistificación en los territorios está fuertemente ligado a los objetivos de generar escenarios de crecimiento económico, incorporando un territorio a la lógica capitalista cuya finalidad es la captación de inversiones y divisas para generar la mayor cantidad de empleos posibles, muchas veces lo anterior es impulsado por agendas hegemónicas que postulan que el turismo es la panacea para muchos territorios. Sin embargo, son pocas las veces en las que tales objetivos se concretan, debido a la forma en la que se promueve el turismo, mediante modelos inmobiliarios y de turismo masivo que pocos beneficios dejan en lo local.

La evolución de Quintana Roo de ser un espacio desarticulado del resto del país a ser uno de los destinos turísticos más globalizados, no es producto de la vocación turística del espacio, ni tampoco un proceso lineal. Por el contrario, es el resultado de la intervención de diferentes actores en las distintas etapas geohistóricas que, mediante la implementación de diversos mecanismos impulsaron al turismo en sus múltiples modalidades como la principal actividad económica del estado. Sin embargo, fue un proceso que dejó de lado por mucho tiempo a la población maya del centro de Quintana Roo, acentuando el rezago socioeconómico de la Zona Maya con el resto del estado.

La actual expansión del turismo en la Zona Maya es el resultado de dos estrategias que se desarrollan en paralelo. Por una parte, el turismo alternativo se presenta como un elemento capaz de engrosar la oferta turística de Quintana Roo, rejuveneciendo a los destinos litorales y evitando su estancamiento. Y, por otro lado, el turismo alternativo, obedece al impulso de una agenda internacional tanto ambientalista como de combate a la pobreza, que muchas dependencias gubernamentales y ONG buscan promover en las áreas protegidas, los territorios indígenas y rurales como una herramienta capaz de concretar los objetivos de la sustentabilidad.

Finalmente, esta investigación aporta nuevos elementos al análisis de la turistificación que hasta el momento no se le ha dado la importancia necesaria. La presencia de organizaciones de segundo nivel, muestran que existe un empoderamiento por parte de los actores locales, que dejan de tener un rol pasivo para ser verdaderos agentes de cambio mediante una relación más activa con el resto de los actores (instituciones gubernamentales, ONG, etc.), generando acuerdos y metas de manera colegiada entre los diferentes emprendimientos de turismo alternativo de la Zona Maya.

Agradecimientos

El autor declara que parte de la investigación fue financiado por el proyecto: UNAM-PAPIIT IA303319 / "Análisis de la sustentabilidad del turismo alternativo: un enfoque interdisciplinario." El cual fue redactado durante la estancia de intercambio del autor en el programa de "Beca Binarional Ecos-Nord (Francia - México) para el fortalecimiento del personal docente universitario." [Institución receptora ESTHUA - Faculté de tourisme, culture et hospitalité, Université d'Angers] de noviembre 2019 a febrero 2020. De igual forma, el autor agradece la ayuda, los comentarios y las atenciones de T. Rouleau-Racco, C. Marie dit Chirot, P. Duhamel, J. Vicent, y de M. Kieffer en las primeras etapas de investigación y en el comienzo de la redacción del artículo, de igual manera agradezco a los dictaminadores anónimos por su tiempo y sus comentarios que enriquecieron este texto.

Referencias bibliográficas

AGUILAR-BARAJAS, I. Población y economía en el estado de Quintana Roo: algunas consideraciones de la experiencia reciente. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1995, vol. 10, no. 1, pp. 5-33. DOI 10.24201/edu.v10i1.933.

ARAÚJO-SANTANA, M.R., PARRA-VÁZQUEZ, M.R., SALVATIERRA, E., ARCE, M. y MONTAGNINI, F. Políticas turísticas, actores sociales y ecoturismo en la península de Yucatán. *Economía, sociedad y territorio* [en línea], 2013, vol. 13, no. 43, pp. 641-674.

BALAM, Y. Quintana Roo: Turismo y cambios en su mapa político. *Ketzalcalli*, 2009, vol. 6, no. 2, pp. 29-37.

BE RAMÍREZ, P.A. Segunda generación de migrantes yucatecos en México: los “braceros del ocio” como mercancía inmaterial en un paraíso turístico. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* [en línea], 2019, vol. 3, no. 5, pp. 1-25.

BLÁZQUEZ, M. y MURRAY, I. Una geohistoria de la turistización de las Islas Baleares. En: M. BLÁZQUEZ y E. CAÑADA (eds.), *Turismo Placebo*. Managua: Alba Sud, 2011, pp. 343-398. ISBN 9789992460306.

BOCAREJO, D. y OJEDA, D. Violence and conservation: Beyond unintended consequences and unfortunate coincidences. *Geoforum*, , 2016vol. 69, pp. 176-183. DOI 10.1016/j.geoforum, 2015.11.001.

BROWN, D.F.. Mayas and Tourists in the Maya World. *Human Organization*, 1999, vol. 58, no. 3, pp. 295-304. DOI 10.2307/44127225.

BUTLER, R. The Tourism Area Life Cycle in the Twenty-First Century. En: A.A. LEW, M.C. HALL y A.M. WILLIAMS (eds.), *A Companion to Tourism*. Oxford, UK: Blackwell, 2008, pp. 159-170. ISBN 0631235647.

BYRD, E.T., 2007. Stakeholders in sustainable tourism development and their roles: Applying stakeholder theory to sustainable tourism development. *Tourism Review*, vol. 62, no. 2, pp. 6-13. DOI 10.1108/16605370780000309.

CAMACHO-LOMELÍ, R., 2015. Urbanización turístico-costera desigual en Playa del Carmen, Quintana Roo (México). *GeoGraphos*, vol. 6, no. 77, pp. 107-134. DOI 10.14198/geogra2015.6.77.

CAÑADA, E. Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico. *Ecología política*, 2016 no. 52, pp. 12-16.

CÁRDENAS, E. Municipios turísticos en Quintana Roo: origen y problemáticas. *Turismo y Sociedad*, 2020, vol. 26, no. 1, pp. 89-110.

CAZAU, P. Introducción a la investigación en ciencias sociales, 2006. Buenos Aires: 3° Ed., Red de Psicología.

CÉSAR, A.D. Los límites del desarrollo local en una región de turismo global. El caso del corredor Cancún - Tulum. México. *Aportes y Transferencias*, 2008, vol. 12, no. 1, pp. 41-56.

CÉSAR, A.D. y ARNAIZ, S.M. *El Caribe mexicano. Una frontera olvidada*, México. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, 1998.

CÉSAR, A.D. y ARNAIZ, S.M. El turismo: ¿desarrollo o crecimiento? El caso de Cancún. En: S. ARNAIZ y A.D. CÉSAR (eds.), *Turismo y Desarrollo, crecimiento y pobreza*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2008 Ed., pp. 13-36.

CHRISTALLER, W.. Some Considerations of Tourism Locations in Europe: the Peripheral Regions – Underdeveloped Countries. *Regional Science Association Papers*, 1964, vol. 12, no. 1, pp. 95-105.

COLL-HURTADO, A. *Espacio y ocio: el turismo en México*. México, DF: Instituto de Geografía UNAM, 2016. ISBN 9786070285059.

CONANP. Complejo Sian Ka'an: Reserva de la biósfera Sian Ka'an, Área de protección de flora y fauna Uaymil y Reserva de biósfera arrecifes de Sian Ka'an. México, DF: CONANP, 2014.

CONEVAL. Consejo nacional de evaluación de la política de desarrollo social / pobreza municipal, 2020. [en línea] https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/QuintanaRoo/Paginas/pob_municipal.aspx.

DALTABUIT, M., CISNEROS, H. y VALENZUELA, E., 2007. *Globalización y sustentabilidad. El turismo en el sur de Quintana Roo*. México, DF: UNAM.

DUHAMEL, P. y KNAFOU, R.. Tourisme et littoral: Intérêts et limites d'une mise en relation. *Annales de Géographie*, 2003, vol. 112, no. 629, pp. 47-67.

DATATUR. Compendio estadístico, 2020. [en línea] <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Inicio.aspx>.

DEFOURNY, J. y NYSENS, M. Social Enterprise: At the crossroads of market, public policies and civil society. New York: Routledge, 2006.

FERNÁNDEZ-FÚSTER, L. *Historia General del Turismo de Masas*. Madrid: Alianza Universidad, 1991.

FERNÁNDEZ, M.J., CASTILLEJOS, B. y RAMÍREZ, J.. Definiendo la naturaleza de cinco cooperativas ecoturísticas de Bahías de Huatulco, Oaxaca ¿Empresas sociales, empresas comunitarias o simples cooperativas? En: M. GUZMÁN y D. JUÁREZ (eds.), *En busca del ecoturismo. Casos y experiencias del turismo sustentable en México, Costa Rica, Brasil y Australia*. Puebla: Eón, El Colegio de San Luis, 2013, pp. 343-372.

FLORES, S. y PROPÍN, E. Conflictividad socio-territorial en Quintana Roo, México: entre el turismo y la conservación de la naturaleza. *Papeles de Geografía*, 2019 no. 65, pp. 89-105. DOI 10.6018/geografia.393261.

FRANKLIN, A.L. *Stakeholder Engagement*. Cham: Springer, 2020. ISBN 978-3-030-47518-5.

FREEMAN, R.E.. *Strategic management: A stakeholder approach*. Boston: Pitman, 1984. ISBN 978-0273019138.

GARCÍA, A., JOUAULT, S. y ROMERO, D. *Atlas de turismo alternativo en la Península de Yucatán*. Mérida: CINVESTAV – UADY, 2015.

HARVEY, D. *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change*. London: Cambridge University Press, 1989.

HOLDEN, A. *Tourism studies and the social sciences*. Abingdon: Routledge., 2005. ISBN 0203502396.

INDA, M.T. y SANTAMARÍA, M. Los Centros Integralmente Planeados (CIP) en México. *Revista Latinoamericana de Turismología*, 2015vol. 1, no. 1, pp. 36-53.

INEGI. Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2020 . Aguascalientes: INEGI, 2020.

JANSEN-VERBEKE, M. A geographer's gaze at tourism. *Documents d'Analisi Geografica*, no. 52, pp. 15-29, 2008. DOI 10.1234/no.disponible.a.RACO.122974.

JANSEN-VERBEKE, M. y DEWAILLY, J.M. Guest editorial: Geography and tourismification. *Tourism Geographies*, 1999, vol. 1, no. 1, pp. 3-6. DOI 10.1080/14616689908721290.

LEFEBVRE, H. *The production of Space*. Oxford: Wiley-Blackwell, 1991.

LÓPEZ-SANTILLÁN, A. Desarrollo turístico e inequidad: El caso de Mahahual en la Costa Maya, Quintana Roo, En: MARÍN, G., GARCÍA DE FUENTES, A. y DALTABUIT, M., (Eds) *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México*. Tenerife: ACA & PASOS, 2012. ISBN 9788488429186. pp. 109-138.

MARIE DIT CHIROT, C. La ciudad turística y sus contradicciones: una reflexión a partir del ejemplo de Playa del Carmen. *Península*, 2021, vol. 16, no. 2, pp. 121-138.

MARÍN, G.. Territorio de resistencia, integración mercantil y producción del espacio turístico en Quintana Roo: trayectorias y transformaciones del mundo maya. En: A. CASTELLANOS y J.A. MACHUCA (eds.), *Turismo, identidades y exclusión*. UAM. México, DF: s.n., 2008, pp. 97-141. ISBN 9789703109050.

MCCOY, C.. *El espejismo de Cancún. Análisis del desempeño y evolución de un destino turístico*. Barcelona: Alba Sud, 2017. ISBN 9788469748312.

MERCHANT, L.A.. El Egipto de América. Yucatán y el olvido histórico en el nacimiento del turismo mexicano. *Memorias*, 2014, vol. 11, no. 23, pp. 52-75.

MEYER-ARENDE, K.J. Recreational development and shoreline modification along the north coast of Yucatán, Mexico. *Tourism Geographies*, 2001, vol. 3, no. 1, pp. 87-104.

MIRANDA, R. y GONZÁLEZ, L.. *Perpectivas geográficas del turismo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2006.

MORENO, E. Inventer le monde maya. Les débuts de l'aviation et du tourisme au Yucatan, 1929-1969. *Noroi*, 2018, no. 247, pp. 95-106.

BLÁZQUEZ, M. y MURRAY, I. Una geohistoria de la turistización de las Islas Baleares. En: M. BLAZQUEZ y E. CAÑADA (eds.), *Turismo Placebo*. Managua: Alba Sud, 2011, pp. 343-398. ISBN 9789992460306.

OJEDA, A.B. Los Cruceros en México. Un panorama general de una actividad con claroscuros. *Études caribéennes*, no. 47, 2020, pp. e.19946. DOI 10.4000/etudescaribeennes.19946.

OJEDA, A.B., GARCÍA, A., ROMERO, D. y FRAGA, J. El ecoturismo como herramienta de conservación en los humedales costeros de Yucatán, México. *Revista Cartográfica*, 2020, no. 101, pp. 155-171. DOI doi.org/10.35424/rcarto.v0i101.671.

OJEDA, A.B. y KIEFFER, M. Touristification. Empty concept or element of analysis in tourism geography? *Geoforum*, 2020, no. 115, pp. 143-145. DOI 10.1016/j.geoforum.2020.06.021.

OJEDA, D., 2012. Green pretexts: Ecotourism, neoliberal conservation and land grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia. *Journal of Peasant Studies*, vol. 39, no. 2, pp. 357-375. DOI 10.1080/03066150.2012.658777.

PALOMINO, B. y LÓPEZ-PARDO, G. Travesía del financiamiento de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos y Comunidades indígenas a empresas de turismo naturaleza en México. *Dimensiones Turísticas*, 2019, vol. 3, no. 5, pp. 25-45.

PED. PLAN ESTATAL DE DESARRROLLO 2016-2022 (Quintana Roo). Chetumal: Gobierno Estatal de Quintana Roo, 2016.

PICKEL-CHEVALIER, S. Les processus de mise en tourisme d'une ville historique: l'exemple de Rouen. *Mondes du tourisme*, 2012, no. 6, pp. 46-60. DOI 10.4000/tourisme.558.

PUNTES POYATOS, R., VELASCO, M. del M. y VILLAR, J. Las sociedades cooperativas de segundo grado como instrumento de cooperación entre cooperativas: Aspectos económicos y organizativos. *Revista de Estudios Empresariales*, 2010, vol. 2, no. 1, pp. 103-128.

RAMOS-PÉREZ, D. El transporte aéreo y la globalización del turismo. En: E. CAÑADA y I. MURRAY (eds.), *Turistificación global*. Barcelona: Alba Sud, 2019, pp. 241-265. ISBN 9788498889246.

REED, M.S. Stakeholder participation for environmental management: A literature review. *Biological Conservation*, 2008, vol. 141, no. 10, pp. 2417-2431. DOI 10.1016/j.biocon.2008.07.014.

SAITO, H. y RUHANEN, L. Power in tourism stakeholder collaborations: Power types and power holders. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 2017, vol. 31, pp. 189-196. DOI 10.1016/j.jhtm.2017.01.001.

SAXE-FERNÁNDEZ, J. *Geoeconomía y geopolítica del Caribe. Cuba, Estados Unidos, México*. México City: IIEC-UNAM, 1997.

TELLO-LEYVA, Y.M., GARCÍA-RAMÍREZ, L. y MEREDIZ-ALONSO, G. Acciones, Logros y retos del destino de bajo impacto ambiental en Quintana Roo, México: Maya Ka'an. *European Scientific Journal*, 2017, vol. 13, no. 27, pp. 77. DOI 10.19044/esj.2017.v13n27p77.

TODD, L., LEASK, A. y ENSOR, J. Understanding primary stakeholders' multiple roles in hallmark event tourism management. *Tourism Management*, 2017, vol. 59, pp. 494-509. DOI 10.1016/j.tourman.2016.09.010.

ZIZUMBO-VILLAREAL, L. y CRUZ, E. Las dos caras del turismo comunitario. En: A. PALAFOX y A. ALVARADO (eds.), *Ambientes del turismo. Actores y escenarios*. México, DF: UQRoo, 2011, pp. 69-88.